

## RESEÑAS DE LIBROS

GEORGE, Philip, *Oil and Politics in Latin America. Nationalist Movements and State Companies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

Tradicionalmente América Latina ha ocupado un lugar importante en el mercado petrolero internacional. Esto ha sido el resultado de la magnitud de los recursos, reservas y exportaciones de algunos países de la región, así como de las enconadas luchas políticas que ahí se han librado en torno al control del petróleo. En el primer caso, no debería escapar a la memoria histórica el que al principio de la década de los veinte México ocupó el segundo lugar como productor y el primer lugar como exportador de petróleo en el mundo. Y aunque fue desplazado de esa posición por Venezuela y países del Oriente Medio, México reapareció con gran fuerza en la escena petrolera internacional medio siglo después.

Desde la perspectiva de la lucha política por el control de los recursos y la influencia en el mercado internacional, la nacionalización de la industria en México y el papel de Venezuela en la formación de la OPEP constituyeron hechos de gran trascendencia. La lucha por la nacionalización dio lugar a la formación de numerosas empresas estatales en la rama del petróleo. Estas empresas fueron penetrando de manera gradual los distintos niveles de operación y comercialización de la industria, hasta llegar a la etapa actual en que destacan la producción y las exportaciones de productos refinados y petroquímicos que requieren de tecnologías complejas. Un indicador del crecimiento de algunas de estas empresas lo constituye el hecho de que Petrobras, Petroven y PEMEX se encuentren entre las 30 empresas industriales más grandes del mundo occidental.

La investigación realizada por George Philip sobre el desarrollo de la industria petrolera en América Latina ha venido a llenar una laguna en la literatura sobre el tema. En particular, este estudio pretende analizar de manera global y sistemática el origen, la evolución, y las consecuencias de una decisión política fundamental de varios países de la región: establecer empresas estatales encargadas de asegurar el suministro de este insumo básico para el proceso de industrialización acelerada. En casos como los de Bolivia, Perú y México, esta decisión aglutinó a sectores de la población que buscaban consolidar la idea de un Estado nacional moderno e independiente. Las nacionalizaciones se ejecutaron aun ante la oposición de algunos sectores conservadores que "desconfiaban de la capacidad de sus gobiernos para evitar causar daños a la economía en su conjunto" (p. 323). Brasil, al no contar con recursos petroleros de importancia, estableció una empresa estatal con el objeto de reducir su vulnerabilidad por medio del control de la oferta y la regulación de la demanda. Y en Venezuela la nacionalización ocurrió cuando las grandes compañías petroleras internacionales mostraban ya una

actitud de aceptación y de acomodo a las condiciones cambiantes del mercado, y por tanto este episodio no fue tan dramático.

El mérito de Philip consiste en haber elaborado un marco general que facilita el análisis coherente de todas estas experiencias tan disímiles. Debe también tomarse en consideración el que el período estudiado comprende casi un siglo, comenzando con las primeras aventuras de petroleros norteamericanos y europeos en América Latina, hasta la segunda explosión de los precios del petróleo en 1979-1980. El autor ha utilizado con éxito el tema del petróleo (*oil politics*) como la variable común o hilo conductor que le permite entender y explicar claramente diversos aspectos de la historia política de América Latina en el siglo xx. Se identifican y se analizan las relaciones entre numerosos actores internos e internacionales que participaron de manera destacada en dicha historia. Y se enriquece la investigación al utilizar fuentes primarias, tales como los archivos de la Oficina de Relaciones Exteriores de Inglaterra, y realizar entrevistas con individuos que fueron testigos directos en algunos de los eventos analizados. Dicho sea de paso, existe un grado de confiabilidad aceptable en relación a los cuadros estadísticos encontrados en el texto, y la bibliografía constituye una guía excelente para aquellos interesados en explorar con mayor profundidad aspectos particulares del tema en cuestión.

Sin embargo, cabe señalar que una investigación tan amplia conlleva ciertos riesgos, especialmente el de que abunden las generalizaciones. Son tantos los temas a tratar que el autor puede omitir fácilmente factores importantes en el análisis de una situación particular, y por lo tanto llegar a conclusiones equivocadas. Es inevitable que lo anterior reste valor a la calidad del trabajo frente a especialistas del caso que se trate.

Por ejemplo, en relación a México se encuentran varias aseveraciones que constituyen un punto de partida de la visión tradicional respecto del surgimiento de la industria nacionalizada. Philip asegura que el presidente Cárdenas creía que las compañías petroleras de Estados Unidos apoyaron a Plutarco Elías Calles con dinero durante la confrontación entre estas dos figuras de la política mexicana, lo que "fue casi seguro un factor en su decisión de expropiar las compañías petroleras" (p. 208). Asimismo, Cárdenas fue incapaz de "ejercer un control central sobre algunos sectores del movimiento obrero organizado; hemos visto el mínimo control ejercido sobre los trabajadores petroleros" (p. 319). Estas interpretaciones poco ortodoxas requieren de una mayor elaboración y de evidencia histórica, ambas ausentes en el texto.

Resalta la manera en que se analizan los efectos del desarrollo petrolero en la economía y sociedad de Venezuela y México, los principales exportadores de la región. En relación a Venezuela, no se analiza la dependencia excesiva del petróleo durante los últimos cincuenta años en que éste se convirtió en la fuente principal de ingresos del gobierno y de divisas del país. El petróleo favoreció el consumismo y contribuyó al desarrollo de una mentalidad rentista, afectando las actitudes de la población frente a otras actividades productivas. En cuanto a México, Philip afirma categóricamente que los ingresos por exportación de petróleo han sido un factor determinante para "rescatar a la economía mexicana de una de sus crisis más serias del período de la post-guerra" (p. 362). Cabe hacer hincapié en que la economía venezolana ha experimentado una severa recesión desde 1980, y que la economía mexicana se enfrenta ahora a serios problemas que bien podrían encontrar

su origen en el desarrollo acelerado de la industria petrolera a partir de 1976. También llama la atención el que existan ciertas contradicciones que obscurecen el argumento del autor. Una de éstas se relaciona con el análisis de compañías petroleras norteamericanas en Brasil. Mientras que se insiste en la falta de interés de dichas compañías como resultado de los altos costos y los grandes riesgos que caracterizan a la exploración petrolera en ese país, se afirma a la vez que "los Estados Unidos presionaron fuertemente para que se les permitiera a sus compañías hacer trabajos de exploración, cuestión que continuó debatiéndose dentro de algunos sectores del gobierno" (p. 371). Quizá éste es un caso en el cual los intereses del gobierno y algunas compañías norteamericanas no eran coincidentes, lo que sería necesario explicar y explicar.

Finalmente, dado que Philip se ocupa de las empresas petroleras estatales de América Latina, hubiera sido interesante el que incluyera en su análisis el que éstas formaron en 1971 una organización que las agrupa, Asistencia Recíproca Petrolera Estatal Latinoamericana (ARPEL), cuya sede se encuentra en Montevideo, Uruguay.

Las compañías que pertenecen a esta organización son todas aquéllas similares a Petrobras, Petroperú y Petroven. Se han concertado en diversas ocasiones contratos de cooperación tecnológica y aun de colaboración para trabajos de exploración. Este antecedente cobra mayor relevancia en la actualidad, puesto que Brasil, Venezuela y México están considerando seriamente el integrar algunas de las actividades de sus industrias del petróleo para establecer un "mecanismo de solidaridad" con América Latina en estos años de dificultades económicas.

La lectura del libro de Philip es muy recomendable porque constituye una contribución importante al estudio de la industria petrolera en una región que ha ocupado un papel destacado en ésta; en especial, cabe insistir en que el lector encontrará un relato fascinante de la historia política de América Latina vista desde la perspectiva que ofrece la evolución de la industria del petróleo.

GABRIEL SZÉKELY

RENÉ ARMAND DREIFUSS, *1964: A Conquista do Estado (Ação Política, Poder e Golpe de Classe)*, Vozes, Petrópolis, 1981, 814 págs.

Sin duda, el golpe de Estado brasileño de 1964 es uno de los hitos más decisivos de la historia latinoamericana de las últimas décadas. No se trata, solamente, de constatar el hecho obvio de que todo lo que suceda en Brasil es singularmente importante para el resto del continente. Hay dos características de ese movimiento que le otorgan una especial significación.

Por un lado, no se trataba solamente de un simple golpe militar (en última instancia defensivo) frente a la profundización de una crisis política y la ampliación de las movilizaciones populares. El movimiento de 1964 fue precedido por una cuidadosa tarea de organización política de las fuerzas que lo protagonizarían, que, una vez alcanzado el poder, se daría a la tarea